

POR PRIMERA VEZ, UNA ASAMBLEA NACIONAL DE TURISMO

COMO culminación de las Asambleas provinciales de Turismo, celebradas en España últimamente, se ha convocado la nacional, que por primera vez se reúne y que tiene por objeto el estudio de los principales temas y problemas turísticos de la hora actual. Para la promoción del turismo hay dos elementos básicos cuyo funcionamiento determina la adecuada política en relación con uno de los fenómenos más importantes de nuestro tiempo: el primero, la acción oficial, que tiene a su cargo la alta regiduría, en sus múltiples aspectos —económicos, sociales, técnicos y de difusión, proyectada, preferentemente, al exterior—, y la actividad privada, que se subdivide en los afanes industriales, en las empresas de todo orden y en el fomento turístico, a través de organizaciones que dedican su esfuerzo a propagar las bellezas y tesoros del inpar acervo español y también a sugerir aquellas reformas e iniciativas que pueden redundar en beneficio de la función receptiva.

Esa doble actuación, aunque conectada, había permanecido en aislamiento. Es cierto que la misión regidora que corresponde al Ministerio, como antes estaba atribuida a la Dirección General de Turismo y, en tiempos más lejanos, al Patronato que presidió el inolvidable precursor Marqués de la Vega-Inclán, establece el debido, eficaz nexo con las diferentes ramas: la hostelería, los elementos de transporte, las entidades fomentadoras del turismo nacional y los departamentos ministeriales que, en su propia esfera, se han de ocupar de asuntos relacionados con el quehacer turístico. Pero no se puede olvidar el interés que revisten las demás actividades, confluyentes en el propósito de perfeccionar los sistemas y ensanchar los medios que son indispensables para que la acción turística alcance el nivel deseable.

Esas dos vertientes se funden, establecen contacto, promoviendo una acción de conjunto. Este es el propósito que ha inspirado la celebración de la Asamblea. Será ella como un senado deliberante, en el que se examinarán los fundamentales aspectos del turismo español. Se ha acogido la idea con gran entusiasmo y puede asegurarse que la magna reunión ha de obtener un extraordinario éxito, que será como el punto de partida para un trabajo fecundo de desarrollo del turismo. Las conclusiones que se debatieron y aprobaron en las Asambleas provinciales, van a ser objeto de nuevo examen y formarán el conjunto de los acuerdos que se hayan de adoptar.

Es interesante resaltar que en esta primera Asamblea —no se había celebrado, hasta ahora, ninguna de esa índole— participarán todas las personas que, en lo oficial y en lo privado, se preocupan de las cuestiones esenciales relativas al fomento y la ordenación del turismo. Es una selección de elementos que, con total autenticidad, representan el pensamiento y la acción en una modalidad tan relevante de la vida actual española. Es oportuno subrayar que el gran concullo turístico coincide con la jubilosa conmemoración de los XXV años de paz. Ella ha constituido la más firme sustentación de la trayectoria de crecimiento del turismo extranjero, porque las seguridades que nuestra patria ofrece a quienes la visitan, fueron posibles por la continuidad del ambiente de tranquilidad, de orden y de unión efectiva de los españoles. Si el número de viajeros que cada año llegan aumentó en proporciones que no se podían sospechar hace sólo algunos lustros, es un signo de las realidades que aquí encierran y de la popularidad que España ha llegado a tener como país de rango turístico difícilmente superable por ninguna otra nación.

Tres plenos, que presidirá el ministro de Información, señor Fraga Iribarne, y numerosas reuniones de las Comisiones de trabajo, dedicarán su afán al estudio de los temas que integran el orden del día, copioso y trascendente, de la Asamblea. Basta la simple enunciación de algunas de las cuestiones que se han de tratar, para dar idea de la importancia de este gran congreso turístico. Entre otras, se debatirán las que siguen: zonas turísticas de nueva promoción, rutas de turismo, turismo social, formación profesional, comunicaciones y transportes, alojamientos y servicios, promoción de estaciones invernales, problemas de saneamiento en localidades turísticas, aspectos económicos del turismo, propaganda, caza y pesca y Parques nacionales.

Para los assembleístas se ha preparado un copioso programa de actos complementarios, recepciones, comidas, fiestas folklóricas y excursiones. Presidirá la Asamblea el ministro de Información. Actuarán como vicepresidentes los dos subsecretarios y en la Mesa, además de estas personalidades, figurarán los directores generales y tres assembleístas designados libremente por el ministro. Todo hace esperar un gran éxito para esta primera Asamblea nacional.

FRANCISCO CASARES



"poesía (1942-1962)", de José Luis Cano

EN el presente libro de José Luis Cano, «Poesía (1942-1962)» (Plaza y Janés, Barcelona, 1964), se recogen sets libros publicados con anterioridad en ediciones minoritarias y difíciles de encontrar por el gran público lector, como ocurre siempre con estas ediciones minoritarias de poesía, para desgracia suya y, sobre todo, para desgracia del lector. Dichos libros son: «Sonetos de la bahía» (1940-42), «Voz de la muerte» (1940-41), «Las alas perseguidas» (1940-45), «Otoño en Málaga y otros poemas» (1949-1954), «Cuatro sonetos a mi hija Teresa» y «Luz del tiempo» (1961-62). En su totalidad, constituyen lo más importante de la obra poética de José Luis Cano. Obra, como se ve, cuantitativamente escueta, pero, como en seguida veremos, cualitativamente rica y de una gran densidad.

La temática de que se nutre la poesía de Cano es de una gran sencillez. «Con mínima materia, con la paleta más reducida, ha compuesto José Luis Cano su libro de sonetos», escribe Damaso Alonso refiriéndose a «Sonetos de la bahía». Y es cierto. Y esta afirmación podría ser válida para la totalidad de la obra poética de Cano, pues, en efecto, ésta se refiere a un reducido número de cuestiones —el amor, la muerte, la amistad— y, a veces, solamente a meras impresiones, a sensaciones que la visión de un paisaje, por ejemplo, despierta en el ánimo del poeta. Pero si la materia es mínima, es máxima la riqueza de los poemas, porque esa materia mínima ha sido sometida a una concienzuda elaboración formal, a cuyo través cabe hallar una inmensa gama de tonalidades, de matizaciones, de precisiones expresivas de un alto nivel intelectual y espiritual. He de añadir a todo esto que Cano es un gran constructor de sonetos.

Absorbido por la crítica literaria —es, sin duda, uno de nuestros primeros críticos literarios—, Cano no se ha entregado de lleno al quehacer poético. He aquí, sin embargo, que estos libros aquí recogidos manifiestan de manera indudable las condiciones del autor para este género: su talento, su sensibilidad, su dominio de la forma.

"geografía y quimera", de Claudio de la Torre

ADemás de director de teatro y de dramaturgo, Claudio de la Torre ha escrito poesía, cuento y novela. Ha escrito también muchos y buenos artículos, buen número de los cuales encontrará el lector en este interesante libro: «Geografía y quimera» (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1964). La mayoría publicados con anterioridad, otros nuevos y escritos expresamente para este volumen, componen en su totalidad un verdadero escaparate de las más diversas materias: costumbres, paisajes, crítica literaria, recuerdos personales... Hay, por debajo de esta prosa equilibrada, sosegada, apolnea, precisa, una cultura muy sólida, que se manifiesta, no atropelladamente, no a borbotones, sino a pequeñas dosis, en los momentos justos y oportunos, con un dato, con una cita, con una apreciación muy elaborada. La prosa de Claudio de la Torre no destimbra, pero convence. No es una prosa brillante; es una prosa serena y lúcida, sin altibajos.

¿Qué decir de los mil temas aquí tratados? En todo momento, la perspicacia y la agudeza del autor nos descubren aspectos y matices insospechados. Son especialmente admirables los diversos artículos dedicados a Galdós. Lo único que yo no comprendo es cómo ha conseguido el autor escribir estos ochenta y tantos artículos sin que ninguno de ellos se refiera a temas políticos de actualidad.

premio "crítica" de novela 63

Un Jurado compuesto por los críticos Juan Ramón Masoliver, Angel Mará, Julio Manegat, Fernando Gutiérrez, Lorenzo Gomis, Enrique Sordo, Esteban Mollat (Barcelona); Rafael Vázquez-Zamora (Madrid); Joan Fuster, Miguel Dolç (Valencia); Javier de Bengoechea (Bilbao), Luis Horno Liria (Zaragoza) y Baltasar Porcel (Palma de Mallorca), ha confirmado la novela de MARIO VARGAS LLOSA, «La ciudad y los perros», como la mejor novela del año, otorgándole el premio «Crítica» 1963.

«La ciudad y los perros», premio «Biblioteca Breve» 1962 y premio «Crítica» 1963, es un libro editado por Seix Barral.

